

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La revista *Archivo Hispalense* es recogida sistemáticamente en repertorios y bases de datos bibliográficas, entre otros: Periodical Index Online (PIO); CINDOC - Base de datos Sumarios ISOC; Historical Abstract; MLA - Modern Language Association Database; DIALNET; LATINDEX; SUMARIS CBUC; ULRICH'S.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS SERVIGRAF, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 288-290 / AÑO 2012 / TOMO XCV



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 288-290 / AÑO 2012

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
BEATRIZ SÁNCHEZ GARCÍA Diputada de Ciudadanía, Participación y Cultura	CARMEN MENA GARCÍA Universidad de Sevilla
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NAVARRO Universidad de Sevilla

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones

ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ

M.^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO
Intercambios

MERCEDES NAVARRO DUARTE

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.07.73. Fax: 95 455.00.50
e-mail: archivo@dipusevilla.es
<http://www.dipusevilla.es>

SUMARIO

ARTÍCULOS

HISTORIA

PÁGS.

JOSÉ M.^a ARENAS CABELLO

Los confines de Matrera. Una aproximación a sus límites a partir de la toponimia, la cartografía histórica y otras fuentes documentales

13-39

JOSÉ BELLVER

Ûābir b. Aflāḥ en la leyenda de Sevilla

41-53

JOSÉ IGNACIO CANSINO GONZÁLEZ

La Banda de Música del Hospicio Provincial de Sevilla

55-67

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

Alanís en el tránsito de la Edad Media a la Moderna

69-94

MARÍA CARMEN GIMÉNEZ MUÑOZ

La mujer durante la Guerra Civil. El papel de las instituciones asistenciales y educativas en Sevilla

95-129

JULIO PONCE ALBERCA E IRENE SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Joaquín Carlos López Lozano: periodista, político y ateneísta

131-148

NATALIA MAILLARD ÁLVAREZ

Una aproximación a la violencia sexual en Sevilla a través de los perdones de estupro (siglos XVI-XVII)

149-165

JOSÉ MARÍA OLIVA MELGAR

El Monopolio de Indias en el siglo XVII y la economía andaluza.

Un apunte sobre el origen del atraso económico en Andalucía

167-194

ARTE

PÁGS.

RAFAEL CÓMEZ RAMOS

La puerta principal de la aljama almohade de Sevilla

197-218

ALBERTO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ Y MANUEL VARAS RIVERO

La arquitectura dibujada: los conventos sevillanos de la Encarnación, el Pópulo y la Merced Calzada según planos del siglo XIX

219-240

FRANCISCO MANUEL GIL PINEDA El <i>relámpago</i> que cerró el arte barroco en España. La gran custodia del cardenal Delgado y Venegas	<u>241-257</u>
ROSARIO MARCHENA HIDALGO El expolio de libros iluminados	<u>259-278</u>
ANTONIO MARTÍN PRADAS Nuevas aportaciones sobre el órgano de la iglesia parroquial de Santa Bárbara de la ciudad de Écija (Sevilla)	<u>279-295</u>
MANUEL ANTONIO RAMOS SUÁREZ El monumento eucarístico del Jueves Santo de la parroquia de San Juan Bautista de Marchena (Sevilla)	<u>297-316</u>
JOAQUÍN ROMERO LAGARES Ocaso y desaparición de los villancicos en el siglo XVIII: el caso de la Catedral de Sevilla	<u>317-332</u>

LITERATURA

PÁGS.

JOSÉ MANUEL BEGINES HORMIGO Con canto acordado: <i>Ocnos</i> , de Luis Cernuda	<u>335-354</u>
JUAN MANUEL CARMONA TIERNO La presencia de Gustavo Adolfo Bécquer en la obra de Juan Ramón Jiménez	<u>355-380</u>
BARTOLOMÉ POZUELO CALERO El epitafio del prior Pedro Vélez de Guevara: un retrato de autor	<u>381-394</u>

MISCELÁNEA

PÁGS.

FRANCISCO JAVIER GÓMEZ MERCHÁN De librero a traductor: Andrea Pescioni y su aportación a las «Historias prodigiosas»	<u>397-410</u>
ENRIQUE VALDIVIESO Un retrato de Francisco Antonio Pérez de Escandón y de don Francisco de Olmeda atribuido a Alonso Miguel de Tovar	<u>411-415</u>

RESEÑAS

PÁGS.

CABEZAS GARCÍA, ÁLVARO: <i>Vicente Alanís (1730-1807)</i> . Por ÁLVARO RECIO MIR	<u>419-421</u>
CARMONA DOMÍNGUEZ, JOSÉ MARÍA: <i>Bibliografía General de Carmona</i> . Por JUAN DIEGO MATA MARCHENA	<u>422-426</u>

CRUZ ISIDORO, FERNANDO: <i>El patrimonio restaurado de la Basílica de la Caridad de Sanlúcar de Barrameda.</i> POR TEODORO FALCÓN MÁRQUEZ	<u>427-428</u>
ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, EDUARDO: <i>La Masonería en Sevilla y provincia en el último tercio del siglo XIX.</i> POR LEANDRO ÁLVAREZ REY	<u>429-432</u>
HERRERA DÁVILA, JOAQUÍN: <i>El Hospital del Cardenal de Sevilla y el Doctor Bartolomé Hidalgo de Agüero. Visión histórico-sanitaria del Hospital de San Hermenegildo (1455–1837).</i> POR ANTONIO RAMOS CARRILLO	<u>433-437</u>
JIMÉNEZ CUBERO, J. ANTONIO: <i>Con nombres y apellidos. La represión franquista en Cazalla de la Sierra 1936-1950.</i> POR JOAQUÍN OCTAVIO PRIETO PÉREZ	<u>438-441</u>
MATEO AVILÉS, E. DE: <i>Espiritistas y teósofos en Andalucía (1853-1939). Perseguidos y olvidados.</i> POR JUAN B. VILAR	<u>442-445</u>
MURPHY, MARTIN: <i>Ingléses de Sevilla: el colegio de San Gregorio, 1592-1767.</i> POR IGOR PÉREZ TOSTADO	<u>446-448</u>
NOGUES, ANTONIO MIGUEL - CHECA, FRANCISCO (Coordinadores): <i>La cultura sentida. Homenaje al Profesor Salvador Rodríguez Becerra.</i> POR SALVADOR HERNÁNDEZ GONZÁLEZ	<u>449-452</u>
TORRE, ESTEBAN: <i>Veinte sonetos de Quevedo con comentarios.</i> POR RAFAEL CÓMEZ	<u>453-454</u>

Reseñas



HERRERA DÁVILA, Joaquín: *El Hospital del Cardenal de Sevilla y el Doctor Bartolomé Hidalgo de Agüero. Visión histórico-sanitaria del Hospital de San Hermenegildo (1455-1837)*, Sevilla: ediciones de la Fundación de Cultura Andaluza, 2010. 425 p. ISBN: 978-84-934265-9-0.

POR ANTONIO RAMOS CARRILLO

Este libro, entre otras aportaciones, pone de manifiesto la trascendencia que tuvo en el quehacer farmacéutico o quizá mejor sería decir en la sociología del medicamento, la original contribución al saber quirúrgico que se produjo en Sevilla a finales del S. XVI, debida a la peculiar concepción y al nuevo método de curar las heridas que introdujo en la cirugía el sevillano Bartolomé Hidalgo de Agüero.

Bartolomé era cirujano mayor del Hospital del Cardenal, donde ensayó, puso a punto, sistematizó, defendió y difundió su vía particular o por primera intención, para curar las heridas por arma blanca, rompiendo con una tradición que se nutría en la veneración por el pasado y en la rutina. Tal contribución realizada por Hidalgo de Agüero se reveló llena de originalidad y dinamismo por la inusitada confianza que su modo curativo, reacio en general al intervencionismo, concedía a la acción de los fármacos.

El autor realiza esa aproximación al tema a través del marco histórico que abre el estudio llevado a cabo sobre la documentación procedente del citado hospital sevillano. Precisamente fue en el Hospital de los heridos, como se llamó popularmente en el s. XVII al de San Hermenegildo o del Cardenal, donde Hidalgo de Agüero desarrolló su quehacer quirúrgico, en esta ciudad.

Sabido es que, en el pasado, Sevilla destacó por sus singulares hospitales. Desde hace unos años se vienen realizando estudios sobre estas instituciones, para darlas a conocer desde visiones complementarias que mutuamente se enriquecen. Enfoques desde una perspectiva histórica general, como desde la vertiente sanitaria, sociológica o de otro tipo, vienen a contribuir al mejor conocimiento de los mismos, como hemos tenido ocasión de comprobar a lo largo de este libro. Además de que la documentación remanente de estas instituciones viene a representar, como ha sido destacado por diversos autores, como una atalaya o quizá como una plataforma que permite asomarse a la historia social de una determinada época o periodo del pasado, para observar y analizar variados aspectos del mundo urbano de entonces (pobreza, marginación social, enfermedad, religiosidad, alimentación, medicina, farmacia, cirugía, muerte y mortalidad, epidemias, precios, salarios, censos y tributos, utillaje doméstico, medicamentos, tenencia de tierras y rentabilidad de las propiedades urbanas, costumbres, etc.). Ese caudal de datos aporta una gran base para poder matizar después las ideas y conocimientos que se tienen sobre mentalidades sociales en épocas pasadas.

Este libro viene a sumarse a esos intentos de contribuir a un mejor conocimiento del Hospital de San Hermenegildo o del Cardenal, como fue más comúnmente denominado en Sevilla. El autor ha pretendido narrar la historia de esta institución desde una vertiente sanitaria, aunque quizá el objetivo no pueda decirse que se haya logrado plenamente, debido a dos motivos principales: la falta de base documental para todo el amplio arco de existencia temporal de este centro hospitalario y esa misma amplitud cronológica del periodo abarcado por la vida del mismo, que dificulta el desarrollar con detenimiento y profundidad el estudio pormenorizado de cada etapa de su trayectoria.

Ha procurado Herrera Dávila dar una visión de las sucesivas etapas recorridas por el hospital, destacando las líneas o intenciones de fondo que han regido el conjunto del proceso de su evolución, que nos parece modélico en el sentido de haber conseguido adaptarse cumplidamente a las necesidades de las nuevas situaciones, sin perder de vista la intención fundacional.

Hay que subrayar que se trató de un proceso, no un mero yuxtaponerse de momentos inconexos entre sí. Las sucesivas etapas de la evolución del hospital manifiestan una intención de querer adaptarse en las circunstancias particulares de otras épocas a lo que el fundador había querido señalar como finalidad de la institución.

La documentación inédita que ha servido de base al trabajo procede en casi su totalidad del propio archivo de la institución hospitalaria, conservado entre los fondos de la Diputación Provincial de Sevilla, en cuyo archivo histórico se han conservado casi todos los de los antiguos hospitales de Sevilla que pasaron en el s. XIX a depender de las Juntas de Beneficencia. Esta base documental es, en gran medida, de tipo administrativo y contable. Se han conservado más que nada escritos donde quedó constancia de la dinámica financiera del centro, que era controlada desde la misma contaduría o secretaría del hospital y de su mayordomía. Apenas hay rastro de las fuentes que hubieran sido de más utilidad para el tema sanitario al que nos ceñimos en este trabajo. Se diría que las conservadas son, entre todas las que habrían podido archivarse, las menos apropiadas para el intento de este estudio histórico-sanitario. La serie más interesante es la de los libros de autos capitulares, donde se anotaban los acuerdos emanados de las Juntas generales y particulares celebradas por los Patronos del hospital. Se conservan casi todos estos libros, que abarcan cronológicamente desde el último tercio del s. XVI hasta el cierre del hospital. Me consta que el autor los ha consultado todos y son los que dan la clave de cómo era y cómo funcionó en la práctica el hospital.

El resto de documentación está constituida por series muy diversas, que no suelen ser siempre uniformes. Es decir que el panorama cambia de un siglo a otro en cuanto que varía la forma de llevar la contabilidad y la anotación de datos. Así, por ejemplo, para el s. XVII buena parte de la investigación se ha fundamentado en una documentación bastante completa desde 1600 a 1674, constituida por los cuadernos de gasto diario o de despesa. En ellos anotaban los gastos menudos que se hacían cada día,

mediante un sencillo esquema según fuesen destinados a los enfermos, ministros o se considerasen extraordinarios, es decir que no se integraban entre los correspondientes a las raciones de comida. En cualquier caso, a partir de una determinada fecha se hizo constar el número de enfermos allí ingresados, gracias a lo cual se ha podido reconstruir cuantitativamente la hospitalidad durante casi toda esa centuria. Para el s. XVIII no se han conservado estos cuadernos, por las razones que sean, aunque parece que se siguieron haciendo. Sin embargo, sí se han conservado algunos de los libros donde se asentaron las entradas anuales de enfermos durante algunos lustros del Setecientos, que ha servido de base para reconstruir también, aunque con metodología diversa, el nivel de ocupación efectiva del establecimiento a lo largo del s. XVIII.

El intento por sacar el máximo partido a las fuentes se ha centrado en el s. XVII. Entre otras razones, aparte de las ya descritas, aún superando como siempre en ese período la documentación de tipo financiero a la propiamente hospitalaria, la mayor abundancia de datos como los indicados de los cuadernos mensuales, permiten encontrar una información más extensa y capilar sobre el quehacer sanitario del establecimiento. En este sentido, el acercamiento a las fuentes ha procurado sacar de la documentación todo lo posible bajo el punto de vista sanitario, que es quizá el aspecto menos contemplado en las mismas. Se aprecia, como carencia más significativa la de los libros donde los boticarios anotaban la medicación y también las dietas prescritas por los médicos y cirujanos del establecimiento, que habrían sido de gran utilidad para una mejor reconstrucción de la historia fármaco-terapéutica.

Hay que decir, por tanto, que se podría obtener más información de estas fuentes. No sólo como documentos que nos permiten acercarnos al marginado o a los sectores más deprimidos de la sociedad, sino como proveedoras de datos de interés para la historia económica, la rentabilidad urbana, etc., además de otros aspectos sobre la mentalidad, ya aludidos.

Sin perder de vista lo indicado sobre la dificultad de tratar de historiar tan extenso tramo cronológico (casi 400 años), el trabajo ha pretendido exponer el fruto de una investigación archivística en tres partes diferenciadas en sus objetivos, método expositivo y bases documentales.

Un primer apartado introductorio, donde se ha procurado trazar un panorama general que permita ambientar históricamente el nacimiento y primer desarrollo del hospital, elaborado a partir de una base amplia, más historiográfica que inédita. Para ello, aunque el tema ya era conocido, se ha intentado esbozar una síntesis de la respuesta dada en Sevilla al problema que supuso el tránsito de la hospitalidad medieval a la moderna, que afectó de lleno al Hospital del Cardenal.

Una segunda parte en la que, partiendo de la propia documentación inédita del Hospital de San Hermenegildo, nos introduce en la misma realidad de lo que fue este centro asistencial. Cómo y quién lo fundó, cómo fue su estructura organizativa y gobierno, su fundamentación material, su funcionamiento cotidiano, su personal y en

especial el sanitario, la alimentación que se solía dar a los enfermos y ministros y otros aspectos y características de la asistencia socio-sanitaria que se prestaba a los que allí se curaban, cada uno de los cuales sería susceptible (como p. ej. la alimentación) de un estudio monográfico. Con especial detalle se ha tratado el proceso evolutivo seguido por el hospital hasta que consiguió dejar definitivamente asentada su especialidad quirúrgica, ya entrado el Seiscientos, aunque venía cultivándola desde su misma fundación. La posibilidad de cuantificar la misma hospitalidad del centro durante el s. XVII ha permitido recoger la totalidad de las cifras disponibles trazando incluso gráficamente esa información.

El autor hilvana con precisión la estructura organizativa del hospital. Para entenderla hay que destacar ante todo que el hospital fue una institución eclesiástica, pero que gozó de la llamada exención: es decir la independencia de la jurisdicción que el Derecho común de la Iglesia atribuye a los Obispos diocesanos. A esta característica de su configuración jurídica, que quizá hoy día nos puede parecer indiferente, daban una extraordinaria importancia antes. Así, afirmaban con motivo de la reducción de hospitales en el s. XVI, que el éxito de éste se debía en todo a esta circunstancia de no depender de los oficiales del Obispo de Sevilla. Fue este hospital el primero que en Sevilla se fundó con este tipo de régimen exento. Que tuvo aceptación esta fórmula y que tendría ventajas, aparece confirmado por el hecho de ser imitada por otro establecimiento hospitalario que nace a comienzos del s. XVI, el Hospital de las Cinco Llagas. Llama también la atención la exuberancia de clérigos no sólo en lo que sería propiamente la dirección y control de las actividades del centro sino a todos los niveles. Incluso se llega en el s. XVIII, aunque fue un caso aislado, a que el boticario del hospital fuese también presbítero. Hay que indicar que esta preponderancia clerical no puede ser interpretada de forma simple como un acaparamiento del control del hospital por los eclesiásticos. Aunque por otra parte es normal que así fuese, ha de tenerse en cuenta que la propia dinámica del sistema de hospitalidad pública exigía esta presencia masiva de clérigos en el hospital. Era preciso para cumplir con las obligaciones impuestas por los benefactores en cuanto a las capellanías, celebraciones de misas (papel del colector de misas), y en general al cumplimiento de un sin fin de mandas testamentarias que hace a veces necesario acudir a la autoridad competente para que se reduzcan, por lo imposible que a veces les resulta dar cumplimiento a todas. El esquema que aquí se exhibe fue el que se desprende de las Constituciones de 1603, aunque sufrió algunas variaciones en el s. XIX (cirujanos 1º y 2º, etc.). Como toda esquematización es imperfecta y no puede reflejar la riqueza de lo que fue la vida y costumbres de aquella institución. Así, por ejemplo, los curas (que eran dos) participaban tanto de una misión espiritual (administrar los sacramentos) como de otra más material en las enfermerías, control de las altas de enfermos, etc. En general, se puede observar que el hospital funcionó bien mientras no se rompió la unidad entre los componentes del órgano rector.

A mayor abundamiento, sugiere el autor una posible influencia de la escuela creada por Hidalgo de Agüero en el nacimiento de la Regia Sociedad Hispalense, con la esperanza de que posteriores investigaciones puedan ofrecer algún dato más sobre este atrayente asunto.

La tercera y última parte del trabajo se refiere a la botica del hospital. Es quizá ésta la parte menos completa o susceptible de más incorporación de datos. Hay que considerar que la información medicamentosa que se ha logrado extraer de la documentación procede en su mayoría de anotaciones contables. No se conservó ni siquiera uno de los libros de botica que le hubiera proporcionado tantos datos de interés. Las listas de drogas o sustancias medicamentosas que se compraron en la botica de fuera del hospital tienen indudable interés, aunque no dan la clave de lo propio de la botica del hospital.

Basta ver la lista de boticarios que ha logrado reunir para dar una idea de la dificultad surgida al tratar de reconstruir lo que fue la botica del hospital. Los nombres de estos profesionales aparecen en las fuentes de modo fortuito, la mayoría de las veces sólo se hace referencia al boticario sin especificar apellido alguno. Por todo lo más, se trata de una interesante visión de la asistencia hospitalaria de la ciudad de Sevilla, bien estructurada y de recomendada lectura, dirigida tanto a investigadores como al público avezado interesado en los aspectos histórico-sanitarios de esta ciudad.